

Kokugi Konnections

El factor X de Chiyonofuji 20 años después

por Chris Gould

Si el anterior torneo hubiese sido como un torneo normal, a algunos se les habría escapado el que hace exactamente 20 años que el gran Chiyonofuji se retiró del sumo. La salida del hombre conocido cariñosamente como "Lobo" fue uno de los mayores golpes que jamás recibió el deporte nacional de Japón, marcando el final de una década de oro en la que el público fue cautivado por su velocidad, su capacidad muscular y su agilidad indignante. Para la mayoría parece imposible creer que ya hayan pasado dos décadas desde que vimos por última vez su físico imponente sobre el dohyo. Para otros, en el contexto del reciente escándalo por el amaño de combates, los días de gloria de Chiyonofuji parecen a años luz de distancia.

Aparece en decenas de combates memorables en el camino a conseguir sus más de 1000 victorias y 31 torneos en su primera categoría, pero parece que el combate más recordado es el que perdió. Tuvo lugar el primer día del torneo de mayo de 1991 en Ryogoku, cuando fue emparejado contra un nuevo y atractivo maegashira llamado Takahanada. Bajo la apariencia del futuro gran campeón Takanohana II, Hanada dominaría el sumo a lo largo de la década de los 90, siendo más popular, ayudado en gran parte por su hermano Wakanohana, que tal vez cualquier sumotori anterior o posterior. Pero en aquel cálido día de principios de verano de 1991, Takahanada era más conocido como el hijo del héroe de la infancia de Chiyonofuji y su mentor de antaño: Takanohana I.

Durante tres años, los fieles del sumo habían estado siguiendo el meteórico ascenso de Takahanada con inusitado interés, preguntándose si podría emular a su padre como el Príncipe del Sumo y, posiblemente, llegar un día a lo más alto. En este día consiguieron hacer realidad su deseo: el profesor experimentado contra el alumno aventajado, dos generaciones de sumo luchando desesperadamente para mantenerse uno o para arrebatarse el poder al otro. Lo que siguió fue sin duda el combate más emblemático en la historia del sumo.

http://www.youtube.com/watch?v=7hk0ueU_HC4

Hay dos cosas a tener en cuenta. En primer lugar hay que fijarse en cómo el plan de Takahanada era el de mantener la temida mano izquierda de Chiyonofuji lejos de su cinturón. En segundo lugar, en un desesperado intento de conseguir el agarre con la izquierda, Chiyonofuji hábilmente intenta hacer que Takahanada se adelante, una apuesta fallida ya que le dio al joven la oportunidad perfecta para agarrar el cinto. Y en cuanto a la gente... los aficionados actuales sólo pueden soñar con estar involucrados en una atmósfera similar en el Kokugikan. Fue simplemente mágico.

Entonces, ¿qué pasa para que este tipo haga que los japoneses le adulen hasta el día de hoy? Sin duda fue su musculatura, como se puede ver en numerosas ocasiones en el siguiente video, que narra sus 53 victorias consecutivas entre mayo y noviembre de 1988. Este

fue un récord de posguerra hasta que Hakuho lo rompió el año pasado.

<http://www.youtube.com/watch?v=KYO5i-IWDKk>

Quizás fuese su mirada de Lobo durante el calentamiento previo al combate, como se ve en este enfrentamiento ante Asahifuji en Kyushu en Noviembre de 1988 (sobre el minuto 1:30), el último de sus famosas 53 victorias consecutivas.

<http://www.youtube.com/watch?v=L Pxoh6Z6HGY>

También se incluye un interesante análisis sobre las técnicas de Chiyonofuji, según su gran rival Takanosato, que se retiró con un increíble registro de 18-13 ante él. Quizás fuese la altura a la que elevaba sus piernas durante la ceremonia de entrada al dohyo, y la intensidad de sus ojos que magnetizaban a los que le miraban.

<http://www.youtube.com/watch?v=gWv68Yp0CVA>

Quizás fuese la forma en la que hacía rodar de forma ritual a los rivales más grandes, a menudo humillándolos, jugando el papel clásico del aspirante que se sobrepone a las adversidades a base de agallas y determinación, y un toque de estilo.

<http://www.youtube.com/watch?v=qWMLSxbwhQY>

Que Chiyonofuji tenía un factor X es innegable. Que la actualidad aún lo recuerda con nostalgia también es innegable.